

Eduardo Velázquez González

LA TEJEDORA
DE APEGOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°84—

MADRID • MMXVIII

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © EDUARDO VELÁZQUEZ GONZÁLEZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Tithi Luadthong

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Mayo 2018

I.S.B.N: 978-84-948608-3-6

Depósito legal: M-13797-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*Dedicado al aliento que me impulsó para darme
a luz en este maravilloso nuevo mundo.*

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

PREFACIO

Para un autor, exponer un libro a sus lectores es algo así como la presentación de uno de los contrayentes en una de esas bodas concertadas que se dan en algunos lugares.

La tejedora de apegos, no conoce a sus posibles lectores y, aun sintiéndose capaz de captar su atención, en su fuero interno el pudor de la primera vez le retrae. Le mueve la ilusión de conseguir agitar algunas conciencias y ese sentimiento le permite sobreponerse ante cualquier recato.

De otra parte, al lector que salvo el título y la reseña lo desconoce todo sobre él, le mueve un cierto tipo de interés que le incentiva la curiosidad de descubrir algo entre sus páginas que le compensase del placentero esfuerzo de su lectura.

Es entonces cuando, como padre la criatura, el libro, interviene el autor para presentarle al otro contrayente, el lector.

Para empezar, digamos que, de forma inusual, este libro alberga en realidad DOS poemarios totalmente distintos y definidos cada uno de ellos, tanto que hasta pudiera parecer que pertenecen a autores y épocas diferentes.

El primero y más extenso, que aporta el título, es, en buena medida, un diálogo reflexivo, en algunas ocasiones conmigo mismo y en las más con el lector, a quien me atrevería a definir como mi «alter ego». En el desarrollo de esta

plática íntima recapacito, especulo, delibero sobre cuestiones como lo despiadado en ocasiones de la certeza, el tiempo, perdido o malgastado, la regresión al pasado por miedo a vivir el futuro y tantas otras cuestiones que son afines al común del género humano. En menor medida, deambulo entre mis gustos, zascandileo entre el azul y el verde,, entre versos me pierdo en el lenguaje de los ojos o me encuentro en mi infancia.

Capítulo aparte merece el poema que da pie al título, porque, ¿Quién es *La tejedora de apegos*? Aunque el artículo determinado nos lleve directamente al género femenino, *La tejedora de apegos*, que evidentemente no es un arácnido, no necesariamente tiene por qué ser mujer, lo es cualquiera que no sea consciente de que los apegos, el exceso de pasado, los afectos, los quehaceres, los amores que, por separado o en su conjunto, nos mantienen unidos a todos y cada uno de los otros que no rodean, incluso aquello que nos liga a objetos materiales, a una casa, a un lugar, a algo, pueden llegar a convertirse en una prisión interior. Los apegos no tienen por qué, incluso me atrevería a decir, no deberían de ser entregas absolutas y/o renunciadas, más o menos dolorosas, anulándose para ser los otros. Según mi muy limitado entender, eso es, simple y llanamente, como mínimo, un homicidio involuntario del yo, delito que conllevará, en ocasiones, la pena de cadena perpetua.

Tocante al, denominémosle, segundo poemario, considerado así por lo que al orden de presentación en el libro se refiere, que no por su valía, se trata de un conjunto de romances, incluido el original del autor, que narran una hermosa historia romántica, en la que por encima de sus dos protagonistas, destaca el que es quizá el más descrito de los sentimientos: el Amor.

Para llegar al origen de estos poemas habría de remontarme a mi infancia, cuando siendo muy pequeño, mi madre me recitaba *Oriental*, un romance de José Zorrilla, en el que el poeta cuenta de un bizarro capitán de una tropa de gomeles* de Granada que al entrar en la ciudad encuentra a una esclava cristiana llorando. Prendado de su hermosura intenta retenerla para sí ofreciéndola cuanto tiene incluso su amor. Altiva, ella, no obstante, le rechaza, sugiriéndole la regrese a su tierra de León. El caballero, en un magnánimo gesto que le enaltece como guerrero y como hombre, liberándola de su atadura, la devuelve con los suyos.

Hace cerca de un año, con motivo de un efeméride relativa al mencionado autor, me invitaron a participar en un acto en la Casa de Zorrilla, en su Valladolid natal. Se trataba de leer alguno de sus poemas o bien alguno propio relacionado con su obra. Fue entonces cuando decidí continuar la historia tal y como yo imaginé que lo haría y este es el resultado.

EL AUTOR

Nota: Los gomeles fueron tropas de élite del reino nazarí de Granada.

www.cuadernosdelaberinto.com

TÍTULOS COTIZABLES EN LA BOLSA DE LAS PALABRAS

Por Lola Gamero Bermúdez

Cansado de perseguir una quimera me encuentro en la habitación del tiempo perdido y entre el azogue y el cristal del espejo veo las costuras del tiempo y no me gusta. Basta ya, no quiero desperdiciar la vida, no quiero tener nostalgia del futuro, que no que no que no, mi tiempo es oro, y sigo con la misma pesadilla y la desolada certeza de la renuncia y como tantas otras veces confronto mi universo restringido ante una realidad insoportable.

Desde el amor viajo a los recuerdos de mi infancia un pobre niño de piel clara a mi madre al chamarilero de Chamberí, al amigo mío del alma Alejandro a los hombres de bien de aquella época a Manolo el Lagartijo a la sultana que no fue, también recuerdo aquel invierno en verano de alas rota, el miedo a la luz, las tristezas de tantas muertes las nubes de azúcar en las fiestas del verano las caricias adolescentes con palabras orilladas y el lenguaje callado de los ojos.

Mañana tal vez tome una sublime decisión lo haré de viva voz o escrita y mediante una descripción subjetiva confío que la esperanza de un mundo de inspiración me invite

a jugar la partida con la vida donde un brusco despertar me haga meritorio de la poesía.

Quisieron pero no pudieron aquellos ilusos que no confiaban que un poema era como una oración del desaliento una regresión constante, mi estrella que me guía, el pájaro de la imaginación, alimentos de palabras, y parece que de tanto la sinfonía de los poemas están aquí ante mis ojos y así debió de ser si así os parece.

En mi el hombre y el poeta que aún sin dormir sueño y fantaseo ser el Capitán de la Guardia de Granada. Dejarme soñar con Doña Elvira en Granada que el alimento que son los sueños me hacen revivir el té de las tardes del Ritz y a La tejedora de apegos.

Viajé hasta un mar azul verde verde azul y a Doña Elvira en Granada le envié mensajes en una botella, y todos los poemas de La tejedora de apegos.

www.cuadernosdelaberinto.com

Eduardo Velázquez González

LA TEJEDORA DE APEGOS

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

La habitación
del tiempo perdido

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

LA HABITACIÓN DEL TIEMPO PERDIDO

Tengo, una habitación,
llena de tiempo perdido,
pasado sin habitar, momentos desocupados,
vivencias malogradas, recuerdos desiertos,
horas sin minutos, espacio vacío.

Estación repleta de trenes
que vi pasar sin atreverme a tomarlos
sala de espera de los que jamás habrán de llegar,
equipajes, maletas de nostalgia
relojes que se pararon
y nunca echarán a andar,
amasijo de recechos inservibles,
memoria de acechanzas estériles,
aguardo de sueños arrumbados,
emperchados los años en depósito,
ropa vieja sin usar, trastos,
recuerdos cachivacheados,
que ocupan un lugar en mi vida,
que ahora echo en falta.

Tengo, una habitación llena de nada,
pasado desierto, recuerdos deshabitados
que ya no podré ocupar.
Tiempo perdido, imposible de recuperar.

CANSADO DE PERSEGUIR UNA QUIMERA

Ya no persigo anhelos inabordables,
quimeras, utopías, sombras,
Ilusiones vanas, aspiraciones inasumibles,
espejismos de un futuro imposible,
empeños inasequibles, castillos en el aire

Ya no persigo horizontes inalcanzables,
pompas de jabón, fuegos de artificio,
fantasías, imágenes irreales,
nubes de colores, vapor de agua tintada,
palabras hermosas, pero sólo palabras.

Me cansé de ser rehén de ese cielo,
quiero liberarme de ese ensueño
malogrado que me arrastra.
No pudo ser por más que lo intenté,
si hoy no fue, ya no será mañana.

ENTRE EL AZOGUE Y EL CRISTAL DEL ESPEJO

Apenas una mínima dosis de imaginación
me bastaría para franquear el umbral
y estar al otro lado del añoso espejo
que sólo refleja la realidad que me circunda,
sin permitirme ver que hay más,
mucho más, entre el azogue y el cristal,
de lo que muestra.

En ese estrecho e inmenso mundo
están atrapadas las imágenes
los retratos de todos cuantos
algún día se miraron en mí,
quedando engatusados en su hechizo.
Espectros que me observan desde dentro,
esperando dé el paso,
imaginando al otro lado.
Arrastra, irresistible, la atracción de conocerlos
alegres, serios, circunspectos
todos tienen sus historias
grabadas en el espacio
entre el azogue y el cristal
del añoso espejo.

¿Te has mirado alguna vez en un espejo viejo?

LAS COSTURAS DEL TIEMPO

Revientan las costuras del tiempo.
Después de tantos años
de esperar la llegada del cielo ansiado,
de mantener aumentado el mismo,
más intenso, sentimiento.
Después de todo esto, no hay,
espacio para más tiempo.

www.cuadernosdelaberinto.com

MAÑANA TAL VEZ

Hoy, es el resultado
de todos los ayeres perdidos
en la trampa del mañana tal vez,
que es nunca.

No quiero *talveses*, *quizases* o *puédeses*.
Son estos, vocablos que dudan, vacilantes,
que no comprometen, cobardes.
El SÍ o el NO son seguros, firmes,
rotundos, creíbles y valientes.

NO puedo recuperar los ayeres
perdidos, pero hoy ya SÍ
construyo mi mañana.

www.cuadernosdelabirinto.com